

El taller de debate y la formación en competencias

Sosa Márquez, Jorge Ángel

2020-08

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4647>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



EL TALLER DE DEBATE Y LA FORMACIÓN EN COMPETENCIAS

Jorge Ángel Sosa Márquez

Preparatoria Ibero Puebla

Décimo Primer Coloquio Interinstitucional de Profesores

Verano 2020

Resumen

En los grupos de interés de la preparatoria se busca el desarrollo de habilidades extracurriculares que permitan el encuentro, la integración y la participación voluntaria de estudiantes a través de actividades artísticas, matemáticas y políticas que permitan explorar sus capacidades a través del Paradigma Pedagógico Ignaciano y la educación por competencias. Esa “voluntad de hacer” determina el proceso. En el caso del taller de debate, se pretende reflexionar sobre su necesidad en las sociedades participativas cuestionando los problemas actuales, así como las políticas que se aplican para remediarlos. Es un breve ensayo crítico a partir del eje de la educación por competencias.

Palabras clave: *Taller debate, educación por competencias, polisemia, competencias.*

EL TALLER DE DEBATE Y LA FORMACIÓN EN COMPETENCIAS

¿Qué es el debate?

“Mientras te tomas tranquilamente un té, un amigo llega y dice: en el espacio hay una tetera que gira alrededor del sol” (Russell, 2019) La existencia o no de la tetera en el espacio planteado por B. Russell en 1952 ha servido para incansables y apasionados debates entre creyentes y ateos. El debate es la praxis de la inteligencia humana.

Estas analogías sobre lo real existente es lo que William Roseberry teorizaba como **lenguaje contencioso** (Roseberry, 2002) una disputa sobre la concepción de lo real a través de la argumentación y la logicidad del mundo. La dialéctica es el principio de la crítica. Se trata de una disputa por el sentido común a través de una diversidad de interpretaciones polisémicas y polémicas, es decir, de significados flotantes como lo interpretaba Ernesto Laclau en su teoría del discurso que disputa la semántica (Laclau, 2005), es decir el sentido sobre lo real existente. Se trata de comprender que se parte siempre de un criterio y supuesto que está determinado por las complejidades dialécticas de la economía-política. El antagonismo, la polisemia o posibilidad de diversas significaciones que justifican o critican lo presente y la disputa por la interpretación de la causalidad en los grupos humanos fundamentan la tesis de que la verdad no es un problema teórico, ontológico, sino fundamentalmente práctico-político. Citando a Marx en su segunda tesis sobre Fauerbach:

El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealdad de un pensamiento que se aísla de la práctica es un problema puramente escolástico. (Marx, 1888)

Desde la geopolítica del pensamiento dominante y su historicidad eurocéntrica, se presenta la tradición “erística” o técnicas del discurso en clave greco-latino como un desarrollo universal

donde no importa que se entienda o no la realidad; que se exprese políticamente la postura, sino que se despliegue la habilidad argumentativa desde cualquier posición a favor o en contra, se crea o no en ella. Los debates preparatorianos actuales se fundamentan en esta noción dominante, se desenvuelven en este sofisma de la tradición del mundo de la élite grecolatina, anglosajona y moderna colonial. En el campo escolar *scholasticus*, los formatos norteamericanos hegemonizan y homogenizan la noción y práctica del debate y de la lengua en la que se debate. El modelo uno a uno del Lincon-Douglas (referencia a la historia de la guerra civil norteamericana) y del debate en equipos en el World School Debate (referencia al sistema educativo norteamericano) son diseños monopólicos que se han extendido en los planteles educativos bancariamente (Freire, 1975) y que considero debemos superar a partir nuestra propia experiencia histórica.

A pesar de estas condicionantes y su necesaria crítica, el taller de debate es una oportunidad para que los y las estudiantes desarrollen capacidades y aprendizajes significativos que en otros espacios no encuentran. La educación del silencio y la disciplina en las instituciones educativas coloniales y neocoloniales en las que nos formamos y formamos, han producido seres pasivos que prefieren callar por “no hacer una pregunta tonta” reproduciendo el conocimiento revelado (apriorísticamente) por el poder, “seres objeto de la política”. El taller de debate implica un camino de liberación (Ellacuría, 1976) pues se recurre al método socrático de la ironía y la mayéutica. Es cuestionar lo revelado, saberse ignorantes y deducir desde el entendimiento dialógico. Encontrar nuevos argumentos, posiciones y semánticas de lo real. Esto implica superar el maniqueísmo, situando al debatiente en un mundo complejo donde, contradiciendo el argumento ontológico, las cosas pueden ser o no ser al mismo tiempo porque depende del cristal con que se mira. El protagonismo del estudiante en la discusión desde distintas posiciones en una dialéctica *pluricémica* permanente acompañada por un profesor/moderador, logra desarrollar el *pathos* y

concientizar el *ethos*. Esta dinámica produce un aprendizaje significativo (Vigotsky, 1996) y liberador pues los ubica como sujetos históricos capaces de determinar sus reflexiones y acciones, así como su potencialidad de transformarlas.

El taller de debate tiene como objetivo preparar colectivamente a los estudiantes para encuentros con otras preparatorias y universidades. El debate permite la articulación integral de competencias que se desarrollan antes, durante y posterior a las contiendas:

- Capacidad de **desarrollar el lenguaje oral y corporal** pues se practica la relación entre el argumento y la kinestesia “sentir lo que se dice y decir lo que se siente”.
- Capacidad de **identificar argumentos por campos** (argumentos morales, éticos, jurídicos, económicos, sociológicos, etc.) Sabiendo que la realidad es una totalidad y que su análisis nos permite pensarlo por semánticas. Por lo tanto, se desarrolla la identificación de campos de acción social identificando sus juegos lingüísticos y sus posibles contradicciones.
- Capacidad **crítica para entender** que detrás de cualquier argumento moral, ético, jurídico, científico o de cualquier campo hay relaciones históricas y de poder que lo determinan. Así entienden que las leyes, por ejemplo, no responden a la verdad o al bien común necesariamente, si no a los intereses de la clase que domina económicamente.
- Capacidad de **argumentar dialécticamente o polémicamente**, diferente a la dialógica o analítica, esto implica el conocimiento de la lógica formal: los conceptos, los juicios y los razonamientos para detectar desde la falacia del concepto como las del razonamiento.
- Capacidad de entenderlo a la retórica como la capacidad de **crear organizadamente** un cuerpo viviente o animal viviente, como un método retórico que tiene partes articuladas, conceptos, posición, estructura argumentativa y conclusiones.

- Capacidad de **escuchar inteligentemente**, no se trata sólo de monologar sino de tener sensibilidad intelectual para poder contra argumentar desde las debilidades del otro.
- Capacidad de **improvisar para sobrevivir**. A pesar de que hay una preparación de las mociones previo a las contiendas, la improvisación, la creatividad y la rapidez mental, así como la capacidad de estructurar temas determinan el destino del debatiente que con cada debate desarrolla más su oficio.
- Capacidad de **desarrollar y defender apasionadamente el argumento propio debatiendo el argumento del otro**, es decir la capacidad no sólo de contra argumentar sino de expresar con el cuerpo la fuerza del argumentar, esto implica un manejo del miedo, los nervios y la vanidad
- **Capacidad de fracasar**. El error es el camino del conocimiento, superar la frustración, aceptar cuando no se gana, ser humilde en la victoria, son elementos constitutivos del debate. Fracasa el que no lo intenta y no lo vuelve a intentar.

El taller de debate logra integrar competencias genéricas y específicas durante el proceso de formación que busca el PIP, seres activos y consientes. La formación ética, intelectual, espiritual y política es necesaria en el contexto de apatía de la sociedad del espectáculo que delega lo público a los poderes fácticos. La política es demasiado importante para dejarla en manos de los ricos y los políticos y eso lo deben asumir los estudiantes y nosotros mismos, estudiantes adultos. En ese sentido, el debate político, ético, pedagógico y de cualquier índole es necesario para la liberación de nuestras sociedades enajenadas, colonizadas y empobrecidas en todos los aspectos y para muestra los formatos de debate dominantes con los que contienden nuestros estudiantes. Por eso, deben ser revisados para enriquecerlos con nuestros contextos y esperanzas.

Referencias

- Ellacuría, I. (1976). *Filosofía ¿para qué?* El Salvador: UCA. Obtenido de http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/filo_pa_que.pdf
- Freire, P. (1975). *La pedagogía del oprimido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. (S. Laclau, Trad.) México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1888). *Tesis sobre Feuerbach*. Recuperado el 30 de marzo de 2020, de <https://www.marxists.org/>: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>
- Roseberry, W. (2002). *Hegemonía y lenguaje de la controversia*. Lima, Peru. Obtenido de http://theomai.unq.edu.ar/conflictos_sociales/Roseberry_Hegemon%C3%ADa%20y%20el%20lenguaje%20de%20la%20contienda.pdf
- Russell, B. (30 de junio de 2019). *BBC*. (BBC) Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-48807619>
- Vigotsky, L. (1996). *Pensamiento y lenguaje: teoría del desarrollo sociocultural desde la psicología*. Quinto Sol.